



LA MEDICINA I LA SUPERSTICION

POR EL

Prof. Dr. LUCAS SIERRA

«Plus interdun prodesse
fiduciam in Medicum quam
medicinam.»

AVICENNA.

Ignoramos hasta hoy día casi completamente la influencia que el espíritu, el alma o la mente ejercen sobre el cuerpo sano o enfermo. Sabemos sí que desde los tiempos mas antiguos i con una uniformidad de métodos cuya similitud i resultados son mui dignos de llamar nuestra atencion, se ponen en juego i utilizan fuerzas naturales que actúan en condiciones que no nos son todavía bien conocidas. Llamémoslas psicoterapia, hipnósis o sujestion, el hecho es que su influencia i accion poderosa constituyen una observacion de todos los dias. En ella, en la sujestion, reside el gran secreto de la fé que cura, lo mismo que el de la curacion mental i los mila-

gros. I, puesto que en el fondo de todo hombre encontramos la fé, que el deseo es el factor mas poderoso del éxito, i la esperanza el mas preciado de nuestros dones, seria no solo anti-científico sino inhumano despreciar la fé que cura como una simple supersticion. Alejar siquiera por cualquier procedimiento el terror que se apodera de muchos enfermos constituye un gran paso hácia la curacion.

Veamos cómo ha servido esta fuerza poderosa que, a falta de otro nombre mas adecuado llamaremos sujestion, qué curaciones milagrosas ha realizado, cuántas obras se pretenden efectuar por su intermedio i, ántes de pasar mas adelante, recordemos las largas i notables esperiencias acaso del mas grande de los fisiolojistas de los últimos tiempos, Pavlov, que tenderian nada ménos que a probar que la vida entera no es talvez sino el resultado de reflejos, involuntarios unos, i condicionales o secundarios los demas; que las grandes funciones cerebrales para que sean realmente mentales deben ser *conscientes* i que, en suma, no son otra cosa que el resultado del producto de la excitacion del sistema nervioso central. Nuestro análisis no se propone ni desea herir ningun sentimiento religioso ni entrar en controversias teológicas. Deseamos pura i simplemente demostrar que la medicina racional incluye otros medios que las drogas para obtener la curacion; queremos disertar científicamente acerca de cómo i cuándo podemos recurrir a estas fuerzas desconocidas, pero poderosas.



I

SUPERSTICION DE LOS GRIEGOS.—LOS DIOS DE LA MEDICINA.—LA INCUBACION

Para el hombre primitivo, en jeneral mucho mas fuerte i robusto que el producto de los tiempos modernos, la enfermedad representaba un demonio que se asilaba en su cuerpo, no en castigo de una divinidad ofendida o justiciera—concepcion ésta mucho mas moderna—sino simplemente con el propósito de vivir en este pícaro mundo. El templo que los hindús consagraron a la diosa de la viruela, los santuarios que los romanos consagraron a la diosa de la fiebre i la iglesia que aun hoy dia existe en Roma dedicada a Nuestra Señora de la Fiebre, proclaman todos aquella fantástica concepcion. Las fumigaciones fétidas i atosigantes en que se sumia a los enfermos se proponian hacer imposible la vida al demonio y en consecuencia, librarlos de la enfermedad. La misma trepanacion de nuestros antepasados de la edad de piedra se la practicaba a fin de que el demonio de la epilepsia encontrara fácil i espedita puerta de escape. Tal es tambien la fuente en que debemos ir a buscar la aplicacion de la superchería i la brujería al arte de curar.

En efecto, a la concepcion injenua e infantil que formaron nuestros antepasados de la enfermedad i sus causas, debió suceder como corolario perfectamente lójico un tratamiento que en realidad llegaba a los linderos de la charlatanería. De ahí que se haya dicho i sostenido que ésta es hermana gemela de la medicina. En todo caso, desde los comienzos la medicina apareció—entónces era simplemente un arte—como un sacerdocio, i, seguramente, el primer médico fué sacerdote, como mui probablemente tambien, el primer sacerdote ejerció ademas el arte de curar.

En todo caso los sacerdotes de la antigüedad, los sacerdotes del paganismo practicaban un fraude piadoso en que la fé en la relijion o en el sacerdote que la ejercia, desempeñaba una influencia poderosísima. Los templos de Asklepios de la antigua Grecia, en el valle de Epidauro, cerca de Atenas, dan testimonio fehaciente de este aserto; en ellos se descubren los primeros indicios del principio que mas tarde habria de dar tanto renombre a Hahnemum, **similia simibbus**, lo mismo que el recurso de los encantos, amuletos, exorcismos i otras prácticas de uso universal que han alcanzado hasta nosotros.

Los innumerables templos consagrados a aquel dios, fueron otros tantos santuarios a donde recurrían los enfermos a implorar directamente la curacion; o por lo ménos, los consejos i medios con que poder obtenerla. Los peregrinos que llegaban hasta las puertas del santuario estaban admirablemente preparados no solo por el cansancio de la enfermedad aumentado por el viaje mismo, sino todavía por la hermosura del paisaje, el misticismo que le rodeaba, sino ademas mui en especial por la expectativa de alcanzar al fin la ansiada curacion. Hé ahí la base esencial para los ensueños en que se aparecía el dios benefactor i dispensador de sus gracias; hé ahí el oríjen de la *incubacion*, o sea del sueño medicinal i curativo.

En el mas famoso de los templos de Asklepios habia dos hechos culminantes en que conviene insistir: el Abaton u hospital para los peregrinos con capacidad hasta para 180 personas i el Tholos o pozo sagrado de Asklepios, independien-

temente, por supuesto, del templo propiamente tal. En este habia una inmensa estatua de oro i marfil. La serpiente lo mismo que el perro que ocupaban un lugar simbólico i prominente al lado del dios, se dice que estaban adiestrados para lamer i curar las heridas.

El *Tholos*, donde los enfermos bebían las aguas medicinales, estaba adornado con cuadros de Methe i Eros (la embriaguez i el amor), dos de las fuentes orijinales de donde emanan muchas o la mayor parte de las enfermedades que aflijen a la humanidad.

Habia todavía, fuera de los dormitorios jenerales, departamentos especiales que todos ellos permitían fácil acceso a un patio. Los enfermos mas leves gozaban simplemente de techo, pero disfrutaban libremente del aire puro e hijiénico, debidamente justipreciado ya en aquellos tiempos. Los griegos que sin duda alguna conocían los efectos hijiénicos de la diversion, no descuidaron tampoco en Epidauro de proveer a los peregrinos de un teatro; se asegura que sus ruinas son las mas imponentes de toda la Grecia.

A aquel santuario, lo mismo que a los demas templos de Asklepios, llegaban los enfermos a implorar con sus plegarias la curacion de los males corporales que los aflijen. En la semi oscuridad de la noche, bajo el cansancio i la esperanza de la curacion, el sacerdote jefe o Hierophante—a veces, médico a la vez—recitaba las oraciones adecuadas i en seguida, apagadas las luces, incitaba a su auditorio al sueño i a la esperanza de que el dios lo iluminaria para alcanzar la curacion, en realidad, le haria el milagro de sanarlo. Claramente se ve, pues que la fé, la fé relijiosa, la fé en la divinidad intervenia como factor poderoso en las curaciones que se efectuaban a los templos de la rejion de Epidauro.

Los enfermos oían, veían i hasta sentían que el dios tocaba la rejion enferma i de esa manera sanaban; hasta se asegura que las mujeres que acudian en demanda de un hijo lo obtenían por supercherías impropias del templo.

Es digno de notar que la mayor parte de los que sanaban

o dejaban allí sus muletas, u otros objetos, *votaria*, para rememorar la rejion afectada por el mal i en que la intercesion milagrosa del dios habia realizado el prodijio. Asklepios era eximio en afecciones abdominales, pero no descuidaba ni la curacion de la calvicie; tenia en alta estima el pago escrupuloso de sus honorarios i hasta se dice que un ciego que habia recobrado la vista i rehusaba pagar, volvió a la oscuridad sin que se le devolviera el poder visual sino una vez cancelado el honorario.

Los antiguos romanos, ántes de la dominacion del pensamiento griego, estaban subyugados por un folklore lo mismo que por una folk-medicina; tenian deidades para todo, lo mismo por cada tiempo del parto normal que hasta para el inofensivo e innecesario ombligo!

Cada jefe de familia debia cuidar de los suyos; debia saber un poco de medicina. La famosa panacea de Caton hecha con repollos, servia lo mismo para reducir las luxaciones i fracturas que para sanar cualquiera otra enfermedad! . . .

El culto de Asklepios no llegó a Roma sino el año 293 A. J. con motivo de la peste terrible que desoló a aquella ciudad. Os presento aquí la supuesta restauracion de la isla del Tíber (hoi de San Bartolomeo), donde existe en la actualidad un hospital llamado Fate Bene Fratelli de los hermanos de San Juan de Dios.

El templo romano no conquistó la reputacion del de Epidauro, si bien es cierto que cuenta entre sus proesas la curacion de la neurastenia de Aristides que duraba diecisiete años i que él mismo atribuye en su mayor parte a la accion del dios, a pesar de sus paseos a pies desnudos, aplicaciones de barro i de arena, entretenciones al aire libre, etc. Despues pasó la reputacion a Pérgamo en Asia Menor; persistió el culto de Asklepios durante seis a siete siglos hasta que en el período de transicion entre el paganismo i el cristianismo cedió el poder curativo a Esculapio, hijo predilecto de Apolo.

La doctrina de Esculapio, aunque de procedencia netamente griega, como se ve, fué mui luego naturalizada, romaniza-

da, podríamos decir, desde los tiempos de la antigua república. Situados algunos de sus templos en las montañas de la Etruria, mas allá del Arno, llegaron al zenit de la celebridad en los tiempos de los Antoninos. Allí fué Mario en busca de

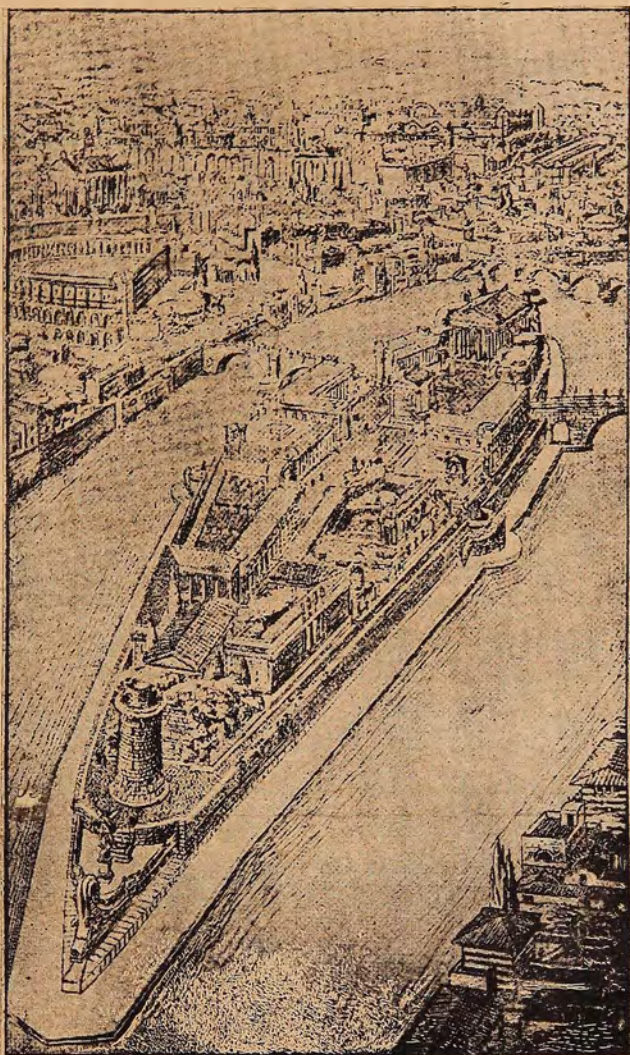


FIG. 1.—Templo de Esculapio en la ínsula Tiberina. Conmemora la llegada a Roma, despues de la plaga del año 292, antes de la era actual, del dios de la medicina de los griegos.

salud i reconoció entre los sacerdotes o hermanos que oficiaban al propio Galeno.

Para los romanos de entonces *Salus*, salvacion, significaba sanidad corporal; el culto del dios de la salud del cuerpo, *Salvador*, como lo denominaban, dadas las filantrópicas i amables disposiciones del hijo de Apolo, tuvo todas las facilidades para absorber i concentrar en sí todos los cultos de las otras divinidades. La hermandad o familia de Esculapio a mas de los secretos de curacion, contaba con un vasto colejo. I, por cierto con un templo, imitado del de Asklepios sin olvidar tampoco en él las ofrendas o donaciones, a veces bastante valiosas. Allí en aquel templo, en realidad un hospital, pasaban los enfermos una o mas noches ántes que Esculapio i sus hijos (Panacea i Yaso) se dignaran, en las altas horas del sueño, venir a aplicar las manos en la rejion enferma o indicar el procedimiento por el cual se podia recobrar la salud. La curacion de Mario constituyó un timbre de gloria para el templo de Esculapio de un esquisito esplendor: fué como la consagracion oficial.

El último refujio del paganismo que tambaleaba ante el vigor del cristianismo naciente, fueron los santuarios. En ellos se anotaban, quedaba constancia en las *stelae* de las curaciones mas o ménos portentosas o sobrenaturales que se realizaban.

En los templos de Asklepios como en los de Esculapio, la vijilia, la oracion i el ayuno, el misticismo, la fé relijiosa i la supersticion desempeñaban un papel predominante. La curacion de cuerpos estraños—cálculos vesicales, pedazos de flechas u otros—aparecian, gracias a la intercesion del dios, o en las deposiciones, en la espulsion de las aguas, etc., i mui a menudo el agraciado se encontraba con el cuerpo estraño en sus manos.

Las jentes sencillas que acudian con fé profunda hasta el templo de los dioses de la salud, no tenian por qué ni para qué razonar; de ahí que su fé les condujera directamente a la supersticion i con ella no hacian sino afianzar mas i mas la

fuerza de la autoridad. Poco importaba que esa autoridad estuviera ejercida directamente por el propio dios en persona o simplemente por el sacerdote principal o Hierophante que era algunas veces, pero no siempre, un médico. La exajeración pues, en el poder curador del o los dioses enjendró lójica i naturalmante las creencias puramente imaginativas de los pueblos primitivos. En el afan de buscar el hombre el por qué de las cosas, todo lo que su razon infantil o poco cultivada no atinaba a esplicarse fácilmente, lo atribuía a una fuerza superior, un espíritu, un astro, un dios, etc.

El aldeano rústico, sorprendido por una tormenta eléctrica, reconocía en ella a Júpiter; el marino que veía destrozadas las velas de su nave quedaba anonadado ante Eolo i Neptuno; el que sanaba de un dolor o de una enfermedad quedaba dominado i fanatizado ante el poder curador de Asklepios o Esculapio.

He ahí el origen de la astrolojía, la urolojía, la majia i la supersticion. Su base fundamental es la *ignorancia*. A nadie se le ocurrirá hoi, en pleno siglo XX, hacer intervenir a un dios para esplicarse el vuelo del hombre a traves de los espacios ni a otro agente que a la electricidad, no divinizada aun, para extasiarse ante las maravillas de la telegrafía inalámbrica. La ciencia ha reducido a sus justas i naturales proporciones aquellos fenómenos portentosos, maravillosos i hasta *milagrosos* si se quiere. La *miseria* de los pueblos que constituía el otro gran factor de supersticion va gradualmente anulándose puesto que hoi en dia hasta el mas infeliz puede adquirir las nociones elementales que le permitan razonar i discutir sobre los hechos que se sucedan en el mundo entero gratuitamente o a costa de mui poco.

En cuanto al papel que les correspondió desempeñar en la difusion de la supersticion a los sacerdotes del paganismo acabamos de ver de qué manera ejercian en Epidauro o en las montañas de la Etruria.

¿QUÉ CURACIONES EFECTUABA ASKLEPIOS?

Si hubiéramos de atenernos a lo que nos dice el Rabelais de la Grecia antigua, Aristófanes, Carion,—el héroe de su famosa comedia *Plutus*,—estaba aflijido principalmente de flatulencia. La incubacion se menciona allí por primera vez (388 A. J.) i Asklepios en persona junto con Panacea i Yaso intervinieron aquella noche memorable en que se efectuó la **ruidosa** curacion de aquel desagradable inconveniente. Una de las mas bellas curaciones de Esculapio es la neurastenia de Aristides. De ahí para adelante caemos en las mismas vulgaridades que presenciamos en nuestros días, a saber: parálisis, cojeras, cegueras, contracturas i otras sedicentes enfermedades que espontáneamente pueden llegar en cualquiera parte del mundo a desaparecer completamente.

Veamos entónces en qué consiste la curacion, cómo ha podido efectuarse y dónde queda el milagro. Es de prudencia elemental que fijemos i «definamos nuestros términos» a fin de que podamos entendernos. *Todo lo maravilloso* i opuesto a la esperiencia comun i que a primera vista no puede esplicarse por intermedio de las causas naturales, se designa con la denominacion de milagro. Ahora bien, esas leyes de la naturaleza—**leyes natulares**—no traducen sino el resultado de la observacion o esperiencia de los hombres; son por tanto ellas mismas falibles o perfectamente susceptibles de ser ampliadas o perfeccionadas el dia de mañana. De ahí que Charcot haya dicho que la verdadera ciencia es un poderoso enemigo de la negacion sistemática, puesto que a mui corto intervalo puede ésta asociarse a los triunfos de aquélla. La misma idea seguramente es la que llevó a H. Spencer a asegurar que en el fondo de todo gran error hai un grano de verdad exactamente como en toda gran verdad hai o puede haber indicios de error.

Es fuera de toda duda, que buen número de enfermedades que hoi consideramos incurables podrán ser dentro de poco,

talvez fácil i completamente curables sin que para ello necesitemos hacer intervenir fuerzas o cuerpos sobrenaturales. *Miracula non sunt multiplicanda praeter necessitatem.*

Se realizan milagros con estraordinaria frecuencia; nosotros mismos sin intervencion divina de ninguna especie i hasta casi sin darnos cuenta practicamos curaciones milagrosas. Una enferma llegó el año pasado con su última i suprema esperanza fijada en el que escribe; habia recorrido todos los hospitales de la capital i hasta el manicomio en busca de curacion para un horrible e intenso dolor de cabeza bien localizado que la martirizaba desde hacia varios años. Comenzamos por rasurarla completamente; pareciónos reconocer una lijera induracion del cuero cabelludo; practicamos ahí una incision que no dió salida a ninguna otra cosa que a la idea que se habia apoderado de la enferma; pero esta sanó completamente.

El viérnes santo del año de gracia en que vivimos, atronaba la sala de San José, en el Salvador, un muchacho que sentia el «hormigueo de la muerte» que le andaba bajo la cutis. Quiso la casualidad que visitara yo a esa hora a otro enfermo; me detengo un instante a observar el estado jeneral admirable del muchacho y leo el diagnóstico escrito en la pizarra de la cabecera de la cama. En términos perentorios i dogmáticos le garanticé que no tenia gravedad alguna aquel hormigueo i le ordené que en vista de la santidad de aquel dia, se abstuviera de hacer ruido i molestar a los demas pacientes; un poderoso remedio que le aplicaria la hermana de la sala lo sanaria inmediatamente; ordené en otro idioma que el del enfermo, que pusiera paños de agua fria i la sujestion detuvo como por accion milagrosa e instantánea las ansias de la muerte en que se imaginaba estar aquel infeliz, atemorizado probablemente por alguno de sus buenos vecinos.

Si esto llamamos milagro, curaciones análogas atestiguadas o comprobadas por el testimonio humano, si es que de algo vale, se efectúan lo mismo en el pozo de San Winefrido, en Santa Ana de Beaupré, la tumba de los mahometanos, etc.

etc. exactamente como en el santuario de Lourdes, los de Asklepios o de Esculapio. Por el mesmerismo, u otro medio de ejercer la fé que cura, sin intervencion divina de ninguna especie, sanó aquella atea empecinada que se llamó H. Martineau de un tumor pelviano que la aflijia desde hacia muchos años. Fué cierto sí que a su muerte se encontró allí el tumor, pero habia cesado de molestarla i prácticamente habia «curado». (Brovie). Los médicos de Nancy, i, en jeneral, todo médico de alguna reputacion puede efectuar milagros idénticos. Si conociéramos mejor la marcha natural de la enfermedad en cada individuo—propriamente un enigma digno de estudio i observacion,—seguramente podríamos utilizar mejor las fuerzas de reservas de que dispone cada uno de ellos para efectuar en condiciones dadas, aquellos prodijios que tan difícil i complicado hacen el arte de pronosticar o predecir la marcha i desenlace de cada enfermedad. Milagros pues, se han efectuado desde que el cerebro de esta «estúpida amazon de arcilla»,—el hombre,—comenzó a afrontar los problemas de la enfermedad i la muerte, i perdurarán. El mecanismo del milagro es pura i esclusivamente la estimulacion del sistema nervioso, un reflejo condicional o secundario llevado a cabo por medios perfectamente naturales.



II

CURACIONES MILAGROSAS

Es imposible que el hombre, en cualquiera época o edad en que se le estudie, evolucione con prescindencia absoluta de sus predecesores inmediatos i ni aun lejanos: vivimos del pasado.

El cristianismo no pudo evitar la influencia de los paganos entre los cuales comenzó a vivir; mas aun, cuando conquistó sus templos i sus dioses i hasta sus propios monumentos, los bendijo i apropió para su culto o para humillar al vencido; en la cúspide de la columna de Trajano se ostenta hoi San Pedro i en el sitio mismo en que se martirizó al patrono del cielo se levanta la gran catedral del cristianismo.

Les fué igualmente útil i cómodo continuar con la práctica que los sacerdotes o médicos ejercian en los templos de los dioses; sus iglesias fueron visitadas por enfermos que, gracias a vijilias, ayunos i oraciones, conquistaban la buena voluntad de un santo para que intercediera ante Dios a fin de iluminarlos señalándoles los medios de alcanzar la curacion o, mas directa e inmediatamente, haciendo el milagro de sanarlos a mui corto plazo. La incubacion subsiste entre los

crístianos con las mismas exajeraciones i supersticiones que entre los antiguos griegos. Las intervenciones quirúrgicas de Asklepios se asemejan singularmente a la que San Benedicto puso en juego para curar de la piedra, el año 1041, al emperador aleman Enrique II en las vecindades del Monte Casino. El bendito santo se apareció en persona, le dijo que no dudara de que sus restos, lo mismo que los de su propia hermana, santa Escolástica, estaban allí sepultados i en prueba de la veracidad de tal afirmacion le aseguró que las tres pie-



FIG. 2.—El Emperador Enrique II de Alemania, curado por San Benedicto en 1,041. «Hoi, al levantarte, espulsarás en tu orina tres grandes cálculos; quedarás libre de dolores»:—Exactamente de la misma manera se pasaban las curaciones milagrosas en el templo de Asklepios.

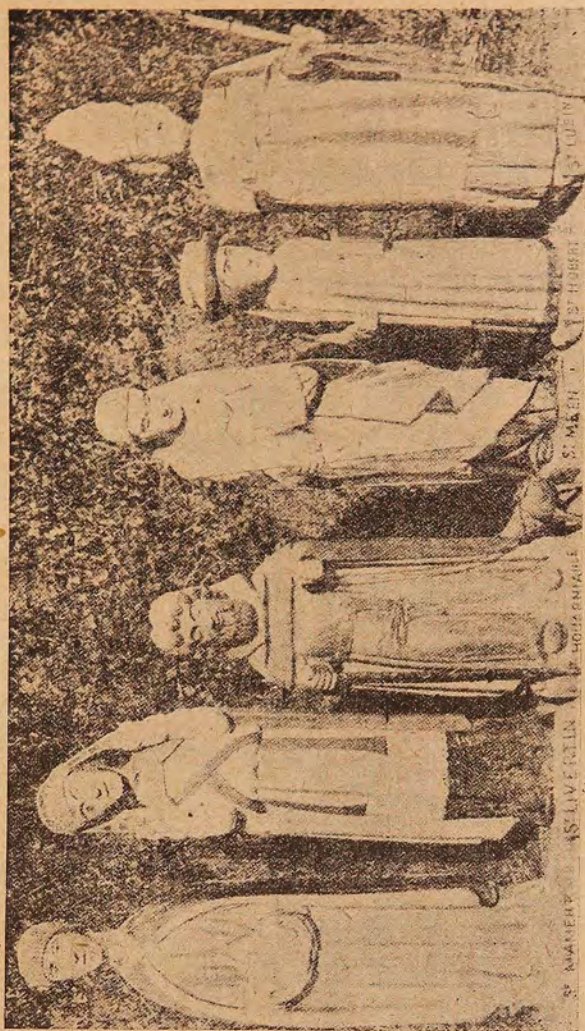


FIG. 3.—San Mamerto, cura las dolencias del vientre; San Libertino, los dolores de cabeza; San Houarniauce, el miedo; San Meen, cura la locura; San Humberto, las mordeduras de perro i San Lubin, conforta a los afljidos.

dras que la aflijan saldrian con sus orinas, *in egestionem urinae tuae*, e inmediatamente cesarian sus sufrimientos.

Los santos del cristianismo no avanzaron ni un ápice en materia de curaciones a los dioses del paganismo; lo mismo que la Ciencia cristiana o demas curanderos no salieron de parálisis, cojeras, cegueras i otros trastornos funcionales de los grandes aparatos del organismo humano. Tuvieron algunos sí el talento de especializarse:

San Lázaro era reputado, naturalmente, para las quemaduras i la lepra.

San Roque para la peste bubónica.

San Reinaldo para los ojos i la cútis.

San Dodon para el reumatismo.

San Eloi para las fistulas del ano.

Santa Agata que habia sufrido el martirio de las amputaciones de ámbos pechos, estaba lójicamente encargada de las enfermedades de aquellas glándulas, pero, por lo comun, los santos eran prácticos jenerales, o sea, podian interceder ante Dios o realizar por sí i ante sí toda clase de curaciones.

Natural i perfectamente lójico era que los países privilegiados por su fé fueran tambien los elejidos por los santos i Dios mismo para dispensarles su gran misericordia. Sin embargo, no faltaron ni emulaciones ni rivalidades, i lo que es peor todavía, la afluencia de peregrinos i curiosos de comprobar las curaciones milagrosas llevadas a cabo en algunos de los santuarios mas reputados, condujeron gradualmente a los habitantes de aquellas comarcas agraciadas a rebajar la pureza de sus costumbres i hasta a llevar una vida de disolucion i placeres de la que no siempre escaparon los propios agentes de la divinidad. Resultado práctico de aquella mezcla prosaica de lo humano con lo divino fué que el santo milagroso se apareciera i en tono lastimero, i despues de increparles duramente la corrupcion de sus costumbres, tomara la resolucion de suspender la gracia divina que a tan perversos resultados conducia a los desgraciados mortales.

Tal es, por lo ménos, lo que nos dice Sir H. Morris que sucedió con las nueve capillas del distrito o comarca en que hoy se levanta el santuario de Lourdes (1).

(1) Consúltese a este respecto el número especialmente consagrado por el *British Medical Journal*, v. I, 1910 a LA FÉ QUE CURA, i que hemos utilizado ámpliamente en la preparacion de este trabajo.

De ese mismo semanario médico hemos tomado las principales informaciones referentes a los grandes charlatanes.

Allí, en aquel santuario, se revivifica una práctica que desde el siglo XVI conocian los parisienses. Ya en esa época, en la iglesia de San Severino, habia un altar i una hermandad que celebraba i conmemoraba la Inmaculada Concepcion de la Virgen María. Multitud de enfermos que llegaban a beber las aguas del pozo que habia al pie de la estatua de la vírjen sanaron de sus enfermedades. Andando el tiempo San Severino pasó a ser puramente una iglesia parroquial.

Durante los siglos XVI y XVII los jansenistas con sus curaciones milagrosas por intermedio del diácono confesor de Paris—prior Desanguis—en el cementerio de San Medardo, volvieron a poner a la moda la iglesia de San Severino.

En noviembre de 1830 se apareció la vírjen a Catalina Labouré en la capilla de las hermanas de caridad de la *rue du Bac* en Paris i le ordenó hacer acuñar una medalla para propagar la creencia en el oríjen inmaculado i milagroso de su concepcion.

Esta aparicion i esa órden fueron casi simultáneas con las que oyó el señor cura de Nuestra Señora de las Victorias. Ambas iglesias adquirieron inmensa reputacion.

Dieciseis años mas tarde, en 1846, se apareció nuevamente la Virgen a una pequeña pastora de La Salette, en los Alpes. Habia allí tambien una fuente de aguas milagrosas. Hoi yacen solo las ruinas de las capillas de los antiguos peregrinos; algunas fueron destruidas por los hugonctes; otras cerradas por falta de visitantes i en parte por las burlas i críticas de los fracmasones; pero mui en especial, porque siendo de acceso bastante difícil, desertó la Virgen, i se apareció en Lourdes. De ahí que no falte quien asegure que con el tiempo tambien abandonará este último local.

En su aparicion en La Salette se la vió llorando i amenazando a la humanidad; se la oyó censurar sus vicios i mas especialmente los de los sacerdotes i los de los claustros. No dijo una sola palabra de su Inmaculada Concepcion.

En Lourdes, en 1858, Bernardetta oyó bien distintamente i

en términos enfáticos: «Yo soi la Virgen Inmaculada. Deseo aquí una capilla».

Es de observar, dice Morris, que Pío IX, previa consulta a los obispos del mundo católico respecto a la aceptación que tendría la consagración del dogma de la Inmaculada Concep-

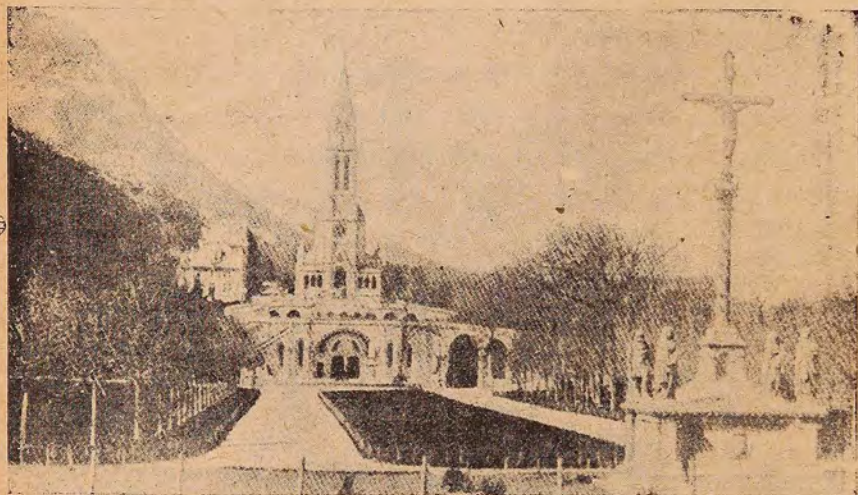


FIG. 4.—Lourdes: la Basílica i la iglesia del Rosario.—Nótese la hermosura i grandiosidad del paisaje. Allí en la gruta de Massabielle se apareció la Santísima Virgen a Bernardeta, la hija del molinero, el 11 de Febrero de 1858, o sea, cuatro años despues que la cristiandad habia consagrado como dogma de la iglesia el milagro de la Inmaculada Concepcion.

ción, la habia proclamado el 8 de Diciembre de 1854. Por lo tanto, cuando el 11 de Febrero de 1858 se apareció en la gruta de Massabielle, habia dejado pasar sin protestas no solamente todas las apasionadas discusiones que a su respecto se habian suscitado desde el siglo XII en los tiempos de San Bernardo i del canónigo Abelardo, no habia intervenido en las terribles negaciones de su Concepcion Inmaculada, de Santo Tomas de Aquino en contra del «sutil doctor de los franciscanos», Duns Scotus, ni reconocido o reforzado el apoyo formidable que le prestó la Universidad de Paris,—1387—manifestado su aprobación a las excomuniones i herejías con que Sixto IV condenó

a todo el que abogara en pro o impugnara a aquel misterio, sino que además había abandonado la actitud reservada sobre tan delicado asunto que asumieran los papas del siglo XVII i dejado que trascurrieran no ménos de cuatro años desde que el mundo católico había significado su voluntad de aceptar i reconocer el dogma.—«La aparicion de la Santísima Virgen en nuestra propia época, tal como en la gruta de Massabielle en Lourdes, escribe Mr. J. K. Huysmans en su libro *Les foules en Lourdes* no tiene nada de sorprendente. La Madre de Cristo ha mirado a la Francia como una propiedad suya («sief»). En ninguna época, escepto en el siglo XVIII ha dejado de honrarla con su presencia continuada; pero si uno piensa en la bajeza horrible de los Borbones i en la infamia inexorable de los jacobinos, tiene explicado perfectamente ese abandono temporal».

«Es obvio para cualquiera que haya seguido paso a paso el curso de las disputas que ha suscitado la Inmaculada Concepcion, dice Sir Henry Morris, que la historia de los santuarios i la de las apariciones en Paris i los Pirineos guardan una cronicidad realmente notable con las vicisitudes de la doctrina por un lado i la popularidad o, dicho de otro modo, el culto i la realizacion de milagros en aquellos santuarios, por otro. Con el prestigio o descrédito de la doctrina subió o bajó el número de los peregrinos lo mismo que el de las curaciones milagrosas».

En 1905 el Santo Padre recomendó la comunión «frecuente» i este decreto repercutió en Lourdes con la multiplicacion de mas brillantes curaciones en conexión con el procesō Eucarístico, la misa, la elevacion de la Hostia i la Sagrada Comunión. Incuestionablemente «encontramos en este hecho una respuesta del cielo a la enseñanza de la Iglesia», observa Sir H. Morris.

Se asegura ya que a pesar del inmenso número de peregrinos no alcanza, en todo caso no pasa de un 5 por ciento, el número de los que sanan de sus enfermedades. Se debe, dicen, al gran número de turistas que de todas las fuentes de los

Pirineos acuden en automóviles a Lourdes, entre los cuales figuran en primeras líneas i llaman la atención los «ingleses petulantes por la indijencia de su cerebro» i la miseria de alma de esos funestos snobs (Huysmans). La Vírgen, desagradada por el ruido de las máquinas i estallido de los neumáticos, rehusa sus beneficios en favor de los enfermos i de los que sufren. La historia prueba así que los acontecimientos políticos i sociales pueden alterar las disposiciones curativas de la Inmaculada Vírgen, lo mismo que las de los mesmeristas. El ruido de los automóviles suspende los milagros de una; la gran revolucion puso fin a la actividad de los otros.

Si los Alpes i los Pirineos, lo mismo que las diócesis de Bayonne i Tarbes han sido especialmente elejidos, ello se debe al carácter montañoso del país. La grandeza de las escenas de las montañas, su espectáculo grandioso e imponente induce la imaginacion de los naturales al miedo i ha sido la causa de la invencion de muchas de las leyendas supersticiosas (Alison).

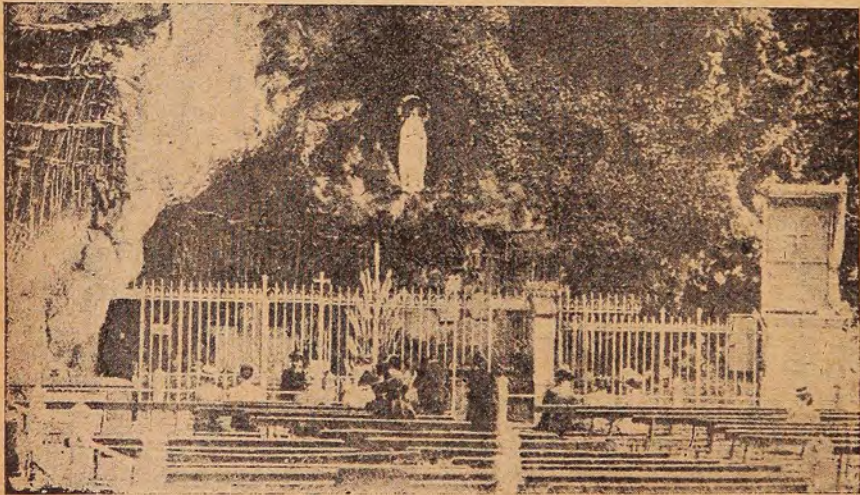


FIG. 5.—Lourdes: la Gruta: El tipo de los santuarios modernos, como Epidauro lo fué en los tiempos de la antigua Grecia. «Yo soi la Inmaculada Vírgen. Deseó que se me construya aquí una capilla». «Sin duda alguna es esto una respuesta del cielo a la enseñanza de la iglesia».

He ahí el verdadero oríjen del santuario de Lourdes.

En suma, el prototipo de los santuarios del cristianismo no difiere del que dió la fama al de Epidauro varios siglos ántes de que iniciara el cristianismo su lucha formidable en contra del paganismo i sus costumbres.

— En Chile, país igualmente montañoso, no escasean. Andacollo, San Sebastian de Yumbel, Santa Filomena i el Niño de Praga nos parece los mas populares. Desde nuestra niñez hemos presenciado numerosas romerías o peregrinaciones hácia el pobre templo en que se venera al santo de las saetas. De sus milagros ninguno ha herido mas vivamente vuestra imaginacion de niño que la querella que el pueblo de los Anjeles quiso suscitar a Yumbel en vista de las pingües entradas que le proporcionaba. Se convino en dirimir la cuestion gracias al propio santo. Se le habria colocado en una balanza cuyos platillos estaban en direccion a los dos pueblos que disputaban derechos de posesion; no pudieron los anjelinos con todo el dinero que reunieron contrabalancear el peso del santo; cambiado de platillo, les bastó a los de Yumbel una sola moneda para que se inclinara hácia aquel pueblo. El deseo del santo y su poder milagroso quedaban una vez mas evidenciados.

¿QUÉ MILAGROS SE REALIZAN EN LOURDES?

Hemos dicho ya que para poder precisar exactamente la naturaleza milagrosa de la curacion de una enfermedad, nos seria preciso conocer con exactitud la marcha de la enfermedad en cada uno de los enfermos en que la observamos, no sólo porque varia la misma enfermedad con cada persona que la sufre sino, ademas, porque el fondo de fuerzas de reservas de cada uno de nosotros es variable i puede no entrar en accion sino bajo determinadas influencias que no siempre nos es dado conocer.

En todo caso, buen número de las mas bulladas curaciones de las que han consagrado el santuario de la Inmaculada Concepcion como el gran centro en que la Santísima Virjen

se complace en ostentar ante sus adoradores su magnificencia i las gracias que por su intermedio dispensa su Hijo a los mortales, pueden esplicarse perfectamente por lo que hoi sabemos de medicina.

Antes de analizar algunos de esos pretendidos milagros queremos recordar algunas curaciones que, sin intervencion divina, reunen, no obstante, todas las características de un milagro.

Una mujer, absolutamente a las puertas de la muerte fué admitida en el hospital para cancerosos de Middlesex, Londres; su estado se debia a hemorragias profusas provocadas por un tumor benigno i pediculado. Bastaron unas cuantas vueltas al pedículo, para cortarlo i estraer el tumor; la curacion fué rapidisima i completa. Hace pocos años en San Borja hemos tenido una enferma perfectamente idéntica; jamas habia consentido en dejarse examinar; sólo en la conviccion de que iba ya a morir se consintió en que reconociéramos el tumor i le volviéramos, acaso a su pesar, a la vida. Salíamos hace mui pocos meses del pensionado del hospital del Salvador cuando una hermana de gran esperiencia i de gran talento de observacion nos suplicó que pasáramos a ver a una moribunda; estaba desahuciada por hemorragias inmensas. Incorporamos un poco a la paciente con lo que pudo respirar mejor, vendamos fuertemente uno de los miembros inferiores i garantizamos un poco dogmáticamente que aquel tratamiento seria suficiente; la curacion fué de tal manera rápida que ya en la tarde de ese mismo dia se podia celebrar el triunfo de su salvacion. Al poco tiempo volvia al lado de sus numerosos hijos.

Otro enfermo desahuciado por cirujanos de gran competencia entró al Middlesex; en realidad padecia de tumores rectales análogos a los uterinos a que acabamos de aludir. Recobró por el mismo procedimiento una salud perfecta.

Una hermosa muchacha de Londres deseaba ardientemente entrar al teatro; su familia se oponia con igual insistencia. Contrajo una persistente enfermedad de la garganta que indu-

jo a hacerla cambiar de temperamento. Cesó en Paris de hacer aplicaciones diarias de ácido fénico en su garganta; sanó rápida i permanentemente.

Otra, a fin de poder vivir léjos de su madrastra, mantenía una úlcera que resistía a todo tratamiento. Una visita extraordinaria permitió reconocer que palos de fósforos finamente aguzados le servían para ayivar las úlceras; otra a quien un gran especialista de enfermedades de la cutis (E. Wilson) consideraba como caso único, fué sorprendida en el momento en que mantenía su mal frotándose la cutis enferma con piedra pómez.

Se pensaba como cosa comprobada que una enferma tenía en comunicacion el estómago con el riñon del lado izquierdo i se lo suponía incurable. Sorprendida en el momento en que la comida finísimamente masticada era arrojada en su orina, curó inmediatamente de tan grave enfermedad!

La extraccion de un trozo de tubo de desagüe, olvidado en una herida o escapado hácia la cavidad torácica, nos ha servido a todos los cirujanos para efectuar mui rápidamente curaciones de enfermedades que duraban años de años: extraíamos el cuerpo del delito, la materia pecante.

La señorita Monnier, curada en Lourdes de la enfermedad de languidez, (Huysmans) había llegado al borde de la muerte por inanicion. Al dia siguiente de su llegada al santuario de la Inmaculada Virjen e inmediatamente de haber recibido la sagrada Comunión, sanó instantáneamente. Esta curacion admirable hace, sin embargo, compañía perfecta a la de una niña extraordinariamente consentida que, transportada en contra de su voluntad a una casa sanidad en Londres, sanó a las doce horas de haber permanecido en ella.

El propósito deliberado, pues, de engañar i la histeria, puede simular enfermedades aparentemente mui graves i otras que en realidad pueden conducir a igual estremo; conocida la causa exacta que las enjendra, pueden igualmente llegar de una manera rapidísima i a primera vista milagrosa, a la curacion.

Pero no hai interes alguno en confundir los hechos i procedimientos netamente científicos con los de la relijion ni para qué hacer intervenir la accion divina ni siquiera sobrenatural.

Ningun hecho conocemos nosotros mas sorprendente, milagroso si se quiere, que el que relata H. Butlin. En 1903 fué operado un caballero de Nueva Zelandia de cáncer del labio; recidivó i fué operado de nuevo el año siguiente. A fines del mismo año de 1904, tercera operacion. En Julio 1905 mui estensa operacion. Tres meses despues habia recidivado nuevamente.

Desde aquel tiempo, Octubre 1905, comenzaron a mejorar las cosas. La induracion desapareció gradualmente hasta que hoi no se pueden sentir ni rastros de ella. Hoi dia cerca de cinco años despues de la última operacion, el enfermo está en perfectas condiciones. En este caso no hubo tentativa alguna de tratamiento ni local ni jeneral, ni influencia alguna sobre el espíritu. Es probable que el material de resistencia, adquirido a traves de las razas i de los antepasados i vigorizado insensible o sensiblemente, hasta constituir el coeficiente personal, haya adquirido, despues de la última intervencion, poder tal que ha sido capaz de aniquilar la enfermedad.

Esas reflexiones son las que han hecho a Allbutt comparar el hombre a un bajel que emprende la navegacion de la vida con una carga rudimentaria, pero que en cada puerto va cargando mercaderías cuyo valor e importancia desconoce u olvida, hasta el momento en que la necesidad le hace descubrir las *reservas de enerjia potencial* que mantenía acumuladas i ocultas. Esas fuerzas no requieren sino la chispa vivificadora para que, de somnolientas i adormecidas despierten duplicadas o centuplicadas en su accion. *Solaz, reanimacion i cooperacion* en el funcionamiento de nuestros órganos i aparatos son los tres grandes factores que hacen actuar aquellas fuerzas mantenida en receso.

Estas son algunas de las principales consideraciones de escepticismo razonado para no creer que las curaciones milagro-

sas de Lourdes u otros santuarios relijiosos se realicen por la intervencion de autoridad divina de ninguna especie.

De paso en Temuco, hace ya buen número de años operamos a un pobre hombre que llevaba en la nuca un inmenso tumor de grasa; fué una intervencion audaz realizada pura i exclusivamente con cocaina, i sin mas ayuda que la buena voluntad del caballero en cuya casa nos hospedábamos; habia sido rechazado en diversos hospitales so pretesto de que era enfermo del corazon i de que la administracion de un anestésico le haria correr serio peligro de muerte. La vida se le hacia penosa; el «siete cabezas» no podia salir de su casa en busca de trabajo sin que una turba de muchachos i ociosos lo injuriara i hasta le lanzara piedras a la cabeza.

Al abandonar la ciudad dejando a nuestro enfermo completamente sano, i miéntas me repetia sus agradecimientos, «qué milagro mas lindo, señor, nos dijo, que el que San Sebastian ha hecho conmigo». Porque, quien sino él determinó a su *merced*, a que viniera a Temuco (hábíamos sido invitados por un viejo i buen amigo) i a mí a que viniera a la estacion cuando hacia meses que no me atrevia a moverme de mi casa donde le rezaba mucho al santo milagroso i le habia hecho una manda. «Ha sido plata mui bien ganada, patron; a él se la daré el 20 de Enero en su propio pueblo con el mismo gusto con que le repito de palabras a Ud., aquí en Temuco, mis agradecimientos».

Nosotros no teníamos mas conocimiento del santo de Yumbel que el haberlo visitado cuando mui niño, i admirado las pingües entradas que le procura a la curia.

La sujestion pura i simple puede bastar para hacer entrar en línea de accion el reflejo condicional que viene a servir de chispa vivificadora. Si esta viene mas fácil o seguramente por intermedio de una novena, de una peregrinacion o por intermedio de la Santa Comunion, en hora buena, sepamos reconocerla i utilizarla en ciertos i determinados casos a fin de que por medios que nos son perfectamente conocidos, que nada tienen de estraordinarios ni milagrosos se realicen los

prodigios de curaciones que se realizan en realidad pura i exclusivamente por la fé. Nada hai en la vida mas admirable que la accion de la gran palanca que mueve al mundo: la fé. Recordemos todavía que gran parte de la mejor medicina es netamente empírica i que un gran médico debe ser a la vez un gran artista.

En el *Journal de la Grotte* figura como «la mas célebre de todas las curaciones debidas a la intercesion de Nuestra Señora de Lourdes» el caso siguiente: a consecuencia de una fractura espuesta i complicada sufría P. de Rudder, de la imposibilidad de descansar sobre esa pierna, de gangrena i de senos o trayectos fistulosos. En 1875 fué al santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Ostacker-lez-Gand; se bañó allí. La supuracion cesó inmediatamente, la herida cerró bien pronto quedando dos cicatrices; la consolidacion ósea se realizó sin formacion de callo (sic), sin acortamiento ni desviacion vertical. El obispo de Bruges, Monseñor Waffelaert, declaró en el verdadero Lourdes en 1908, que la curacion fué realmente milagrosa. Adolece sin embargo, de dos graves defectos, no se sabe si la consolidacion ósea se efectuó o nó desde el principio, a poco de sufrido el accidente; todo lo que se asegura es que Rudder no podia servirse de su pierna; i que el último exámen médico fué practicado tres meses despues de hecho el milagro. Si este exámen se hubiera llevado a cabo por médicos imparciales, dos o tres dias despues del baño en la fuente milagrosa, la curacion podria mirarse desde un aspecto bien diferente. Hai, pues, razones poderosas para no aceptar con tanto entusiasmo el mas prodijioso milagro de la Virgen realizado en cincuenta años.

Madame Rouchel fué examinada por el profesor Fournier i Besnier en Paris en 1905. Era una enferma de Metz que tenia un lupus de la cara con perforacion en la mejilla i paladar i una estensa ulceracion tuberculosa de los labios i otras partes de la cara. Dice el informe que estas ulceraciones curaron instantáneamente i de una manera tan completa

que parecia que jamas hubiera habido allí pérdida alguna de sustancia.

El especialista de Metz, Dr. Muller, rehusó informar acerca del caso. Los profesores de Paris, sin querer terciar en la disputa a que Boissarie queria arrastrar al Dr. de Metz, ni pronunciarse tampoco como peritos en medicina a propósito de las curaciones que se efectuaban en Lourdes, hicieron notar que a la Santísima Virgen le habria costado mui poca cosa mas curar el lupus que rellenar las perforaciones de la mejilla i del paladar i no dejar las ulceraciones tuberculosas del lupus de la nariz, mejillas i labios absolutamente sin influencia alguna. De las observaciones de la Oficina de Informaciones de Lourdes de los Dres. Boissarie i Huysmans, se deduce que los peregrinos no son examinados recién llegan, sino, por el contrario, únicamente cuando el milagro de la curacion ha sido ya efectuado.

El caso de Gargam es citado como típico de curacion milagrosa por el prior de los Benedictinos de Lóndres, monseñor Gasquet. Ese individuo era empleado de la compañía de ferrocarriles de Orleans; sufrió un serio accidente en Diciembre de 1899. En repetidas ocasiones i por diversos peritos designados por las cortes encargadas de fallar el juicio que contra la compañía seguia, habian declarado que era incurable; mas aun, que Gargam moriria bien pronto. Era hombre sin fé a quien se indujo, no obstante, a que fuera a Lourdes. Su aspecto era horrible i repugnante, mucho mas desesperado que el de Rudder.

Asegura Boissarie i la comision de médicos que lo examinó en Lourdes, que al dia siguiente estaba Gargam completamente sano; habia signos de ulceraciones recientemente cicatrizadas en su cuerpo, pero la gangrena del pie habia desaparecido bruscamente. Las fuerzas volvieron con gran rapidez i durante buen tiempo Gargam se ocupó en acarrear peregrinos inválidos hácia la piscina milagrosa. Pero, ¿es ese un milagro? se pregunta el Editor del *British med. Journal*, Agosto 20, 1910, páj. 479. Las neurosis traumáticas, como

todos sabemos, están llenas de sorpresas, aun para los especialistas en sistema nervioso, i curaciones de casos aparentemente tan desesperados como el de Gargam se han observado sin intervencion alguna de fuerzas que pudiéramos llamar milagrosas».

Otros casos, continúa diciendo el mismo autor, nos demuestran que no siempre en Lourdes las curaciones son instantáneas, ni mucho ménos completas, i concluye recordando que en toda enfermedad orgánica hai un factor nervioso que tener en séria consideracion.

Pero hai mas todavía. Las curaciones son de tal manera escasas en comparacion con la masa inmensa de enfermos que allá acude en demanda de salud, que si fuera aquél establecimiento mantenido por contribuciones voluntarias pedirian seguramente sus patrones que se cerrara. Hemos recordado ya que no pasa de un *cinco por ciento*. (Véase Dr. M. Gaud. *Processus Psychiques de Guérison*, Lyon, 1907).

El mecanismo del milagro es una estimulacion del sistema nervioso; el resultado de un reflejo involuntario o condicional en el sentido de Pavlov. Es, en consecuencia, un fenómeno perfectamente esplicable por los conocimientos científicos hoi dia estudiados. Es fuera de toda duda que la fé religiosa u otra cura. Para esplicarnos tal resultado no es de ninguna manera indispensable hacer intervenir la accion ni de Dios ni de la Santísima Vírjen o los santos. En suma, los progresos de la medicina, i, en particular, los que se han llevado a cabo en el dominio de psico-terapia, están llevando a nuestra ciencia hácia aquella condicion en que guardaba relacion íntima con la religion i otras esferas de la vida social, que encontramos en los primeros tiempos de la evolucion de la sociedad humana. Aun en los casos que Lourdes deja sin curar los males que aflijen al cuerpo, conforta el alma. I eso no es de poca importancia.

Ademas, desde los tiempos de Avicenna es bien conocido que se efectúan de vez en cuando mas curaciones, por el que aplica las medicinas que por los medicamentos mismos. Mu-

chas de las curaciones portentosas de Weir Mitchell las debió, lo mismo que W. Osler, a la fé profunda que tenían en ellos sus clientes.

LA CIENCIA CRISTIANA

Negar la existencia de la enfermedad, negar la realidad del dolor, despreciar todos los medios físicos de curarlo, proscribir en absoluto la esperiencia acumulada de los siglos para partir de este mundo en un éxtasis de misticismo oriental, envuelve una revuelta en contra del materialismo de fines del siglo XIX, absolutamente fantástica e inesperada, que para un estudiante de la naturaleza humana ofrece ademas sus ribetes de cómico. Jamas, en todo caso, en ninguna época de una historia recargada de ejemplos de credulidad, se ha explotado una creencia tan monstruosamente pueril. (OSLER).

Debia venir al mundo en un pais como Norte América. En ninguna otra parte del mundo se ha llevado a mayor exajeracion la polifarmacia ni el charlatanismo profesional; saturada de ámbos *ad nauseam*, la ciencia cristiana ha sido para ella una bendicion mayor que la homeopatía en su apojeo. Es una demostracion evidente de que la deliciosa credulidad infantil de la naturaleza humana es plástica i receptiva todavía. El péndulo de la reaccion debia ir al extremo opuesto de los dos abusos que queria combatir.

Mary Baker, ma tarde Mrs. Eddy, comenzó a «sentir voces» i a imaginarse «predestinada» desde la edad de 12 años. Ya en esos años discutia de relijion con su padre al extremo que éste repetia que «si María Magdalena tuvo siete diablos en el cuerpo su hija Mary tenia diez». Llevó una vida poco ejemplar. Fué casada tres veces; durante cuatro años ántes del segundo matrimonio i once despues, estuvo inválida a consecuencia de una afeccion de la médula espinal que daba lugar a ataques espasmódicos i completos desfallecimientos nerviosos. Hizo lo que ella denominaba su «sagrado descu-

brimiento» en 1866. Su curso de instruccion en la «Ciencia cristiana», que duraba sólo tres semanas costaba a razon de £ 60 por persona. Aceptaba ese honorario únicamente por «una estraña providencia»...

Su evangelio es: «Dios es todo; Dios es espíritu», por tanto la materia no existe. Partiendo de esta concepcion errónea i absurda no está léjos de pedir a sus adeptos que acepten justamente el principio de Tertuliano: *Credo quia impossibile*. Presume curar las enfermedades con el mismo poder que las curaba nuestro Señor. El divino Maestro realizó milagros, pero no dejó regla definida para demostrar Su Principio de curacion ni el de Prevencion de las enfermedades. *Tal es lo que ha sido descubierto por la Ciencia cristiana*.

Gracias a la fé que es mucho i acaso en realidad el todo para el hombre, ha degradado la intelijencia humana hasta el abismo de la profundidad bajo el peso de la supersticion. Por ese i no por otro mecanismo ha realizado las mismas curaciones que se llevaban a cabo en los santuarios de los antiguos griegos, en los de los romanos, musulmanes, hindús u otros.

Nada hai de nuevo en la Ciencia cristiana si no es la estupenda impudicia con que se ha abusado de la estupidez humana que le ha permitido mas ámpliamente que por ningun otro sistema o método conocido, abastecer su caja partiendo de la nada. Fé i el menor trabajo posible con la mayor exuberancia de palabras, he ahí el resúmen de la Ciencia cristiana.

EL MOVIMIENTO DE EMMANUEL

La iglesia anglicana, celosa de los innumerables santos milagrosos de los cristianos, ha querido tambien desde el siglo XVII contar con algunos ejemplares. Hablaremos mas adelante de Valentin Greatrakes.

El impulso curativo de que nos ocupamos ahora tomó su nombre de la iglesia de la misma denominacion en Boston,

1905. El reverendo Worcester, el Dr. J. H. Pratt i últimamente el obispo Nichols de California son los genuinos representantes de aquel arte nuevo de curar enfermedades. Parten de la base que la correlacion íntima entre la conciencia i la subconciencia es indispensable para el correcto funcionamiento de la vida personal. Por la reeducacion psíquica, moral i relijiosa se puede prestar positiva utilidad a los enfermos de neurastenia, psicastenia, histeria, hipocondría, etc.

La Iglesia i la Union Médica, La Sociedad de Emmanuel (fundada en Londres hace poco, 1905) se proponen establecer mayor uniformidad i cooperacion mas íntima entre la relijion i la medicina, o mas exactamente, entre los médicos i sacerdotes. No negamos por nuestra parte la utilidad en ciertos i determinados casos de semejante asociacion; pero desde tiempos inmemoriales es perfectamente conocido el poder avasallador i absorbente de la iglesia. No hai ventaja alguna en que la una se inmiscuya en el campo de la otra. Por lo demas, ya en Lóndres ha sido preciso que en mas de una ocasion hayan tenido los médicos que salir a contradecir en los términos mas duros i perentorios las proezas curativas que se pretendia haber llevado a cabo por estos medios esencialmente relijiosos.

Como consecuencia de este poder curativo, se han sucedido no pocas personas que pretendian contar con el poder sobrenatural de realizar curaciones, en todo caso, de calmar completamente el dolor tomando entre sus manos las del enfermo i repitiendo ciertas oraciones. Tal era el poder especial que presumia tener lord Sandwich, uno de los administradores del Hospital de San Jorje de Lóndres.

Nadie duda hoi dia que, dado el maravilloso poder de la imaginacion sobre la materia, se pueden obtener «curaciones espirituales» mas o ménos asombrosas.

El archidiácono de Lóndres en su visita anual en 1910 se ocupó de la «FÉ QUE CURA». Monseñor Sinclair comenzó por tomar en debida consideracion el informe de los obispos designados para considerar la cuestion de los recursos curativos,

la unción del enfermo, la FÉ QUE CURA, i la CIENCIA CRISTIANA i, despues de referirse a la notable discusion que tuvo lugar el otoño de 1909 en la Harveian Society referente al poder de la sujestion en la curacion de las enfermedades nerviosas i mentales, concluye declarando que *la religion i la ciencia médica deberian siempre cooperar*, pero que la responsabilidad o el mérito último de la curacion debe corresponder al médico acreditado.

(Continuará). 1195~
